

BAETICA

30

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
2008

Director:

Francisco Sánchez Jiménez

Secretario:

Juan Jesús Bravo Caro

Administradora:

Pilar Pezzi Cristóbal

Consejo de Redacción:

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

Redacción y Administración:

Facultad de Filosofía y Letras

Suscripciones e intercambio:

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099

EXPLOTACIONES LIMONERAS MALAGUEÑAS. TAMAÑO, DIMENSIÓN ECONÓMICA Y COMPOSICIÓN DEL TRABAJO¹

JUAN JOSÉ NATERA RIVAS
REMEDIOS LARRUBIA VARGAS
ANA ESTER BATISTA ZAMORA

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es la caracterización, a partir del tamaño físico, la dimensión económica y la composición del trabajo, de las explotaciones limoneras malagueñas. Hemos definido como tales aquellas cuya Orientación Técnico Económica se engloba en el grupo “cítricos” y que contienen en su Superficie Agraria Utilizada limón. La fuente empleada han sido los microdatos correspondientes a los Censos Agrarios de 1982, 1989 y 1999.

ABSTRACT

The aim of this paper is the characterization, in terms of physical size, economical dimension and composition of the work, of the lemon orchards of Malaga. We have defined like such those whose Technical Economic Orientation is included in the group “citrus fruits”, and that contain lemon trees. The source used has been microdata derived from 1982, 1989 and 1999 Agrarian Census.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad el cultivo del limón se resuelve como uno de los renglones de mayor importancia en el contexto de la actividad citrícola en la provincia de Málaga. Como en su momento veremos, en nuestra provincia, y concretamente en el Valle del Guadalhorce, se concentra el grueso del limón

1. Este estudio se enmarca en los resultados del Proyecto de Excelencia “Caracterización y diagnóstico del complejo agrocomercial limonero malagueño en un contexto de crisis” (P07-HUM-02727), financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

andaluz, y es esta especie la que aporta una porción importante al valor nominal de la producción cítrica malagueña, que en 2005 fue de 49 millones de euros, siendo el cuarto grupo de cultivo tras aceites y derivados, hortalizas, y frutales en lo relativo a esta variable. Los rendimientos son, junto con los de Almería, los más elevados de la región, estimándose, en la campaña 2005, en 21,76 ton/ha, proporcionando nuestra provincia en esa misma campaña el 69% del limón producido en Andalucía. En 1999, fecha del último Censo Agrario, existían en la provincia 3.771 explotaciones con limón, número mayor que las censadas en 1982, pero considerablemente menor que las correspondientes al Censo de 1989, 6.165. En las páginas que siguen nos introduciremos en las causas de este descenso de explotaciones con limón –y de hectáreas dedicadas a este cítrico–, ahora tan sólo indicaremos que desde mediados de los ochenta el sector se encuentra inmerso en una importante crisis derivada principalmente de la caída de los precios de la fruta, y de problemas en los canales de comercialización. Aun así, y como acabamos de indicar, el cultivo del limón tiene una gran importancia en el sector agrario malagueño.

En este contexto, el objetivo del presente estudio es caracterizar, empleando los microdatos correspondientes a los Censos Agrarios de 1982, 1989 y 1999, las explotaciones agrarias limoneras malagueñas a partir de tres variables: su tamaño, su dimensión económica (medida a través del Margen Bruto Total) y la composición del trabajo realizado en ellas (a través de la Unidades de Trabajo Agrario). Además, y donde la fuente lo ha permitido, mostramos la evolución de estas tres variables en el periodo cubierto por los tres Censos Agrarios, de 1982 a 1999.

2. LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR LIMONERO MALAGUEÑO Y LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES

Según la información derivada de los Censos Agrarios Nacionales, la evolución del número de hectáreas dedicadas al limón en la provincia de Málaga ha sido descendente. En 1982 había un total de 6.056 hectáreas (más 11.589 limoneros plantados en diseminado), en 1989 7.263, y en 1999 tan sólo 4.956. El número de explotaciones con limón ha seguido la misma tónica que la correspondiente al volumen de hectáreas, conociendo un importante incremento entre los dos primeros intercensos (de las 3.537 de 1982, a las 6.165 en 1989), para descender de nuevo a 3.771 en el último Censo. De cualquier forma, todavía en 1999 en nuestra provincia se localizaba el 78,47% del limón andaluz y el 69,73% de las explotaciones censadas en nuestra Comunidad que tenían entre su Superficie Agraria Utilizada (SAU) alguna representación de este cítrico.

El importante aumento de las hectáreas dedicadas al limón en Málaga durante la década de los ochenta del siglo pasado debe ponerse en relación con varias causas. Por un lado, el periodo de buenos precios que a comienzos de la década los agricultores estaban obteniendo por sus cosechas, y las facilidades dadas para su comercialización por parte de agentes comerciales foráneos (levantinos y murcianos) que se establecieron en la provincia a finales de la década de los cincuenta y que impulsaron la expansión del cultivo. Por otro lado, la política activa de subvenciones por parte de la Administración para poner plantones de cítricos, unas subvenciones que oscilaban entre el 7,5% para nuevas plantaciones, hasta el 40% para replantaciones; el resultado de todo ello fueron incrementos en la provincia del 11,5%, que se elevó al 27,6% en la Comarca Centro Sur, esto es, un aumento anual de unas 500 hectáreas, de las que el limón acaparó el 90% (Larrubia, 1994, 92-94).

Por su parte, la fuerte reducción en el volumen de limón que se ha experimentado en el último intercenso debe ponerse en relación con un desastre climático, las inundaciones que en 1989 experimentó el Valle del Guadalhorce, que acabó con una parte importante de las plantaciones de limón situadas en el área inundada, y que han permanecido incultas hasta hace unas cuantas campañas, cuando unas, arrendadas, han sido ocupadas por cultivos hortícolas (melón) y otras, en explotación directa, por palmeras. Esta contingencia, además, vino a coincidir con un momento de bajos precios de la fruta derivados de la superproducción que, desde 1986/87 se estaba experimentando, y que hizo descender el precio de los cítricos hasta unos niveles que ni siquiera cubrían los costes de producción, acentuándose la descapitalización de los agricultores incapaces de hacer frente a tal grave coyuntura ante las escasas ayudas provenientes de la Administración. De ahí que los incentivos para recuperar las plantaciones dañadas fueran escasos. Otro hecho acompaña la grave situación del sector, y es la dificultad que aparece en estos momentos para comercializar la producción, debido a la insatisfactoria estructura de los canales de comercialización propios de la zona, y al descenso de las compras por parte de los comerciantes foráneos, quienes hasta el momento habían monopolizado el comercio cítrico de la provincia, siendo, a partir de ahora, las circunstancias productivas de sus zonas de origen las que marcarán las pautas de compra en la provincia malagueña (Ocaña y Larrubia, 1993, 74-83). Una de las consecuencias de esta coyuntura que vive el sector ha sido la reducción de las inversiones en las explotaciones, llegando incluso hasta el abandono. Otra, especialmente en aquellas explotaciones más alejadas del lecho de inundación de los ríos, y debido al alto valor de cambio que han ido adquiriendo ante los procesos de urbanización, ha sido la subparcelación para segundas residencias.

Tal y como se aprecia en el cuadro 1, la distribución de la superficie limonera en la provincia no es homogénea, sino que se concentra básicamente en

la comarca Centro-Sur, en la que en 1999 2.986 explotaciones concentraban 4.662 hectáreas de limón; este volumen de hectáreas suponía el 94% del total provincial y el 47,28% de las 6.315 hectáreas con limón del total andaluz. Comparativamente, la importancia de este cítrico en el resto de la provincia no puede ser menos que reducida, en la comarca de Vélez-Málaga, que aglutina a 717 explotaciones con 266 hectáreas, y testimonial en Antequera en donde sólo se censaron 38 explotaciones que suman 23 hectáreas, y en Ronda aún menor, menos de 5 hectáreas repartidas en 30 explotaciones. Situación ésta que se repite en los dos Censos anteriores (Cuadro 1).

CUADRO Nº 1
COMARCAS AGRARIAS. EXPLOTACIONES CON LIMÓN,
EXPLOTACIONES CON OTE “CÍTRICOS”, Y NÚMERO DE
HECTÁREAS DEDICADAS A LIMÓN

Comarcas	Censo	Explotaciones con limón	Hectáreas	Explot. con OTE cítricos	Hectáreas
Antequera	1982	1	0,3	0	0
	1989	19	14,5	6	0,95
	1999	38	23,4	3	4,39
Vélez Málaga	1982	494	314,74	227	139,82
	1989	637	296,88	178	114,65
	1999	717	266,36	155	73,39
Centro-Sur	1982	3.038	5.738,33	2.158	4.319,8
	1989	5.444	6.922,07	3.655	5.678,4
	1999	2.986	4.661,69	1.998	4021,88
Ronda	1982	4	3,25	2	2,15
	1989	65	30,15	20	22,17
	1999	30	4,57	12	2,34
Total Provincia Málaga	1982	3.537	6.056,62	2.387	4.461,77
	1989	6.165	7.263,6	3.859	5.816,17
	1999	3.771	4.955,66	2.168	4.102

Fte: Microdatos Censos Agrarios Nacionales. Elaboración propia.

Por otro lado, si bien es cierto que el grueso del limón cultivado en Málaga se concentra en la comarca del Guadalhorce, también lo es el que la distribución dentro de la propia comarca no es homogénea, desde el momento

en que en tan sólo 6 municipios² (5 de los cuales pertenecen al Valle del Guadalhorce), se concentraban 4.112 hectáreas y 2.187 explotaciones con limón, esto es, el 65% del limón andaluz y el 40% de las explotaciones andaluzas con este cítrico. La concentración espacial de las tierras dedicadas a este cultivo en la provincia es importante, al tiempo que, con las únicas excepciones de Málaga y Álora el peso que el limón representa en la SAU municipal es superior al 20%³.

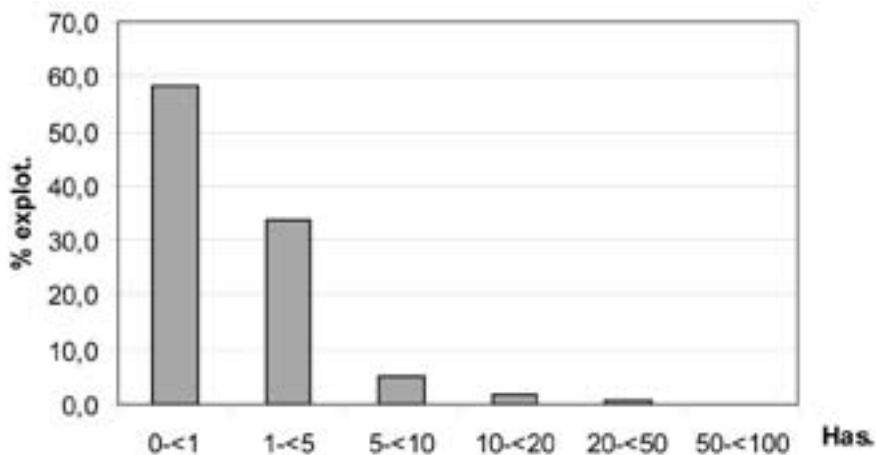
De cualquier forma, es preciso señalar que el limón se resuelve como cultivo mayoritario tan sólo en una fracción de las explotaciones en cuya SAU esta especie cítrica está presente, siendo mayoría aquellas en las que, pese a contar con alguna cantidad de limón, éste representa tan sólo una proporción pequeña entre los diferentes aprovechamientos existentes en cada una de ellas. Como reflejo de ello, las explotaciones con alguna presencia de limón representaban en 1999 un total de 17.548 hectáreas de SAU⁴, lo cual nos está indicado que, efectivamente, en una porción importante de las explotaciones malagueñas el limón no es sino un aprovechamiento marginal o, en el mejor de los casos, no es el más importante. Por ello, creemos conveniente centrarnos a partir de ahora tan sólo en la consideración de las explotaciones con limón cuya Orientación Técnico Económica⁵ (en adelante OTE) sea cítricos, puesto que nos dará una visión más acabada de las características del sector citrícola limonero malagueño en su vertiente agraria. La distribución espacial de este tipo explotación a nivel comarcal es aún más concentrada que la anterior, tal y como puede observarse en el cuadro 1.

Desde el punto de vista de la estructura agraria de estas explotaciones, el minifundismo es la tónica dominante, son mayoría las explotaciones pequeñas, o muy pequeñas, tal y como se aprecia en el gráfico 1. Las explotaciones menores a 5 hectáreas representan más del 90% del total de explotaciones, y dentro de ellas las más reducidas, menores a 1 hectárea, se aproximan al 59%. Frente a tal predominio de las más pequeñas, resultan apenas apreciable el

2. Cártama, con 591 explotaciones y 1.320 hectáreas; Pizarra 276 explotaciones para 806 hectáreas; Álora, 502 con 728 hectáreas; Alhaurín de la Torre, 173 explotaciones para 432 has.; Málaga, 156 explotaciones para 424 hectáreas, y Estepona, en la que 489 explotaciones se repartían 402 hectáreas de limón.
3. 34% en Estepona, 28% en Pizarra, 20% en Alhaurín de la Torre y Cártama, 8% en Álora y 5% en Málaga.
4. En 1989 el volumen de SAU de las explotaciones con limón era de 35.666,09 hectáreas, en 1982 48.483,61 hectáreas.
5. Una explotación se encuadra dentro de una OTE determinada cuando al menos 2/3 de su MBT se encuadran dentro de dicha orientación. En caso contrario, pasa a ser considerada como de OTEs mixtas. Por tanto, al menos 2/3 del MBT de las explotaciones que aquí consideramos procede de los cítricos y, mayoritariamente, del limón.

pequeño grupo de explotaciones que se sitúan entre 10 y 50 hectáreas, siendo sólo 2 las explotaciones limoneras por encima de 50 hectáreas. Es significativo que a lo largo del tiempo se ha acentuado dicho minifundismo, puesto que la relación superficie/explotación ha ido disminuyendo, pasando de una media de 1,7 has/explotación en 1982 a 1,3 has/explotación en 1999.

GRÁFICO Nº 1
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN TAMAÑO DE LAS
EXPLORACIONES CON OTE CÍTRICOS. 1999

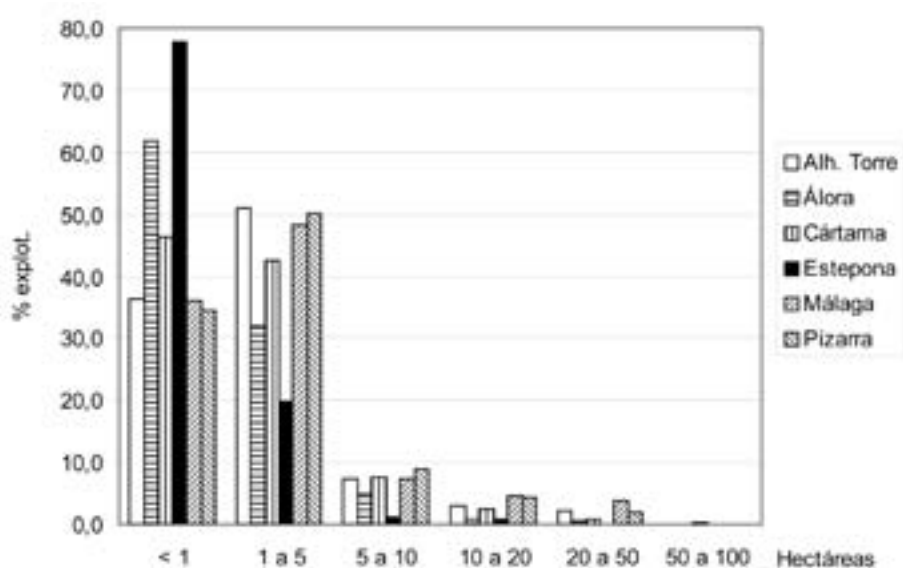


Fte: Microdatos del Censo Nacional Agrario 1999. Elaboración propia.

Si analizamos este aspecto estructural en el interior de la comarca Centro-Sur, en los 6 municipios que en 1999 concentraban el grueso del limón y también la mayor parte de las explotaciones cítricas de la provincia, en concreto 1.669, con un total de 3.703 hectáreas de limón (el 76,98% de las explotaciones cítricas y el 90,92% de las hectáreas dedicadas a esta especie cítrica en ellas), es posible establecer algunas diferencias. Es Estepona el municipio en el que el tamaño medio de las explotaciones cítricas es más pequeño, tan sólo 1,21 has, de forma que casi el 80% de las explotaciones son inferiores a una hectárea, lo que muestra del minifundismo extremo existente en el mismo. Se trata de un municipio que se descuelga geográficamente de los cinco municipios limoneros que se concentran en el Bajo Valle del Guadalhorce, y además en él la actividad agraria sufre una intensa competencia por parte de la actividad turística que le está continuamente restando espacio. Dicho minifundismo es una característica extrapolable a los restantes 5 municipios, pero más marcado en Estepona, puesto que ya en Álora, municipio que se sitúa tras éste por

la exigüidad en sus explotaciones, las inferiores a una hectárea representan 20 puntos menos que en aquél. (en torno al 61%); además en municipios como Málaga, Pizarra y Alhaurín de la Torre el grupo de explotaciones comprendidas en el intervalo de 1 a 5 hectáreas se sitúan por encima del de menos de una hectárea, siendo también los municipios donde aparecen las explotaciones limoneras de mayores dimensiones (entre 20 y 50 has) (gráfico 2).

GRÁFICO N° 2
DISTRIBUCIÓN POR TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES
CÍTRICAS LIMONERAS EN MUNICIPIOS SELECCIONADOS. 1999



Fte: Microdatos del Censo Nacional Agrario de 1999. Elaboración propia.

Por la relación que pueda desprenderse respecto a la capacidad de gestión, de innovación, etc., la edad y el nivel de cultural son caracteres relevantes cuando se define a los activos. Más incluso cuando se hace referencia a los agricultores, por la presunción de su mayor envejecimiento y menor nivel de instrucción. Y esto es debido a que, generalmente, el tradicional abandono de la actividad agraria ha tenido como efecto que sean los menos preparados y progresivamente los más envejecidos los que hayan seguido vinculados a la actividad. Por limitaciones impuestas por la fuente de análisis, sólo apuntaremos algunas características sobre la edad de los titulares de las explotaciones limoneras. Dos hechos a destacar, primero el elevado grado de envejecimiento de los titulares de explotaciones y, segundo, la acentuación del mismo a lo

largo del período analizado. Tan sólo el 16,73% de los titulares son menores de 40 años, cifra que prácticamente ha permanecido invariable a lo largo del período (tan sólo un pequeño aumento -17,53%- en el censo de 1989, para volver a la situación inicial en el posterior). El grueso de los titulares, casi la mitad, se sitúan en el grupo comprendido entre 41 y 60 años, que aunque ha descendido porcentualmente, pasando de englobar el 58,98% de los titulares en 1982 al 45,54 % en 1999, dicha pérdida se ha realizado a favor del grupo de empresarios más envejecidos, es decir los de más de 60 años, que de representar menos de la cuarta parte de los titulares en 1982 han pasado a ser más de 1/3 en 1999 (cuadro 2). El mayor envejecimiento medio de los jefes de explotación agraria hay que justificarlo, en general, en el tardío acceso a la gestión de la tierra, teniendo en cuenta que a tal situación se accede generalmente por herencia, y que, con frecuencia, la edad de jubilación no determina el abandono de la actividad para los dueños de las tierras, cuya permanencia está asociada a la falta de relevo generacional en la medida en que el interés por la tierra, especialmente en explotaciones pequeñas, no está basado en la rentabilidad de la explotación.

CUADRO N° 2
EXPLOTACIONES CON OTE CÍTRICOS.
EDAD DE LOS JEFES DE LA EXPLOTACIÓN

Edad	1982	1982	1989	1989	1999	1999
Menos de 30	62	2,61	180	4,71	98	4,67
31 a 40	335	14,12	490	12,82	254	12,10
41 a 50	695	29,30	1005	26,29	401	19,10
51 a 60	704	29,68	1130	29,56	555	26,44
61 o más	576	24,28	1018	26,63	791	37,68
Total	2372	100	3823	100	2099	100

Fte: Microdatos Censos Nacionales Agrarios. Elaboración propia.

2. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LAS EXPLOTACIONES LIMONERAS

Para el estudio de este aspecto vamos a emplear el Margen Bruto Total (MBT), desde el momento en que se resuelve como la dimensión económica de la explotación. Como es sabido, el margen bruto es el saldo entre el valor monetario de la producción bruta y el valor de ciertos costes directos inherentes a dicha producción. Ante la imposibilidad de obtener este saldo

para cada explotación individual, se calcula a nivel de Comunidad Autónoma un coeficiente normalizado denominado Margen Bruto Standard (MBS) para cada actividad de las explotaciones agrícolas. Por actividad, se entiende cada tipo de cultivo o tipo de ganado explotado en la región. Estos coeficientes, que determinan el margen bruto de cada actividad, se basan en datos medios, generalmente proporcionados por las explotaciones de la Red Contable Agraria, calculados sobre un período de referencia de varios años, y se actualizan cada cierto tiempo de acuerdo con las tendencias económicas. Para cada explotación el margen bruto de una cierta actividad se calcula multiplicando su dimensión física, hectáreas o cabezas de ganado según los casos, por el coeficiente correspondiente. La suma de los márgenes brutos de todas las actividades de la explotación nos da el Margen Bruto Total (MBT) de la explotación.

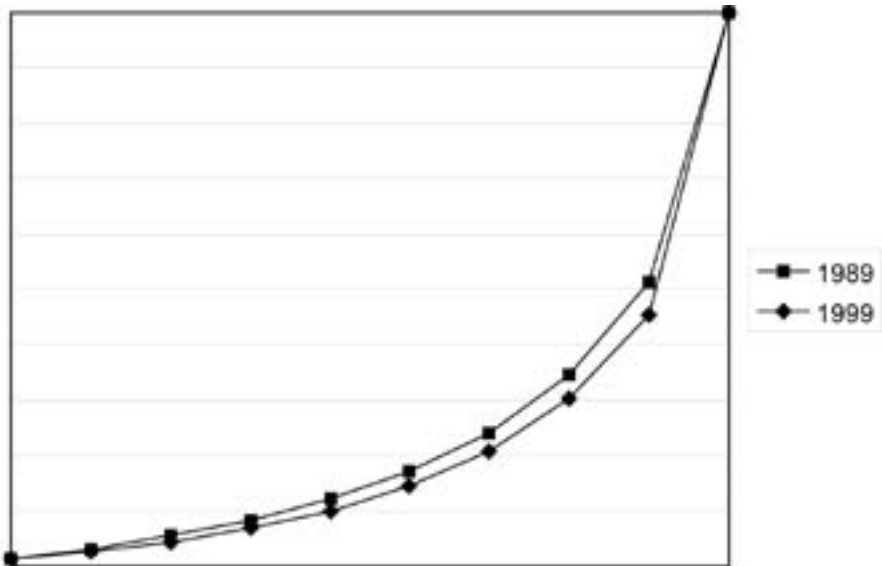
El análisis de este punto lo vamos a realizar en dos partes. Por un lado, consideraremos la evolución del MBT desde 1989⁶, diferenciando entre el correspondiente a la titularidad persona física, y el resto de titularidades, e interrogándonos sobre su nivel de concentración. Por otro lado, trataremos de categorizar a las explotaciones según sus Unidades de Dimensión Europea.

En 1989, el Margen Bruto Total de las explotaciones con OTE cítricos ascendía a 2.495.000.000 ptas; en 1999, esa cifra era de 5.134.000.000 ptas. La media de MBT por explotación era de 646.622 ptas. en el primer año, con un Coeficiente de Variación⁷ de 230,81, y 10 años después, dicha cifra ascendió a 2.367.962 con un CV de 264,75. En el intercenso, por tanto, las diferencias entre las explotaciones en lo tocante a esta variable se han incrementado. A esta conclusión se llega también tras el análisis de las curvas de Lorenz correspondientes a ambos Censos, desde el momento en que la línea correspondiente a 1999 indica un nivel de concentración del MBT mayor que en el Censo anterior (gráfico 3).

6. Los microdatos del Censo de 1982 no permiten el estudio de esta variable.

7. El coeficiente de Variación es una medida básica de dispersión, y surge del cociente entre la media aritmética y la desviación estándar. Cuanto mayor el valor, mayores las diferencias entre los valores de las observaciones, en nuestro caso, mayores las diferencias entre el MBT de las explotaciones.

GRÁFICO N° 3
DISTRIBUCIÓN DEL MARGEN BRUTO TOTAL DE LAS
EXPLOTACIONES CON OTE CÍTRICOS. 1989 Y 1999



Fte: Microdatos de los Censos Agrarios Nacionales. Elaboración propia.

De la observación del gráfico anterior también puede deducirse el hecho de que las explotaciones limoneras malagueñas son muy pequeñas desde el punto de vista de su dimensión económica; en 1999 tan sólo 22 tenían un MBT superior a los 10.000.000 ptas., mientras que en el otro extremo de la escala, nada menos que en 1.221 el MBT no alcanzaba ni siquiera el millón de pesetas, y de ellas en casi 800 no se superaba el umbral de las 500.000 ptas. Si tenemos en cuenta que en 1999 el número de explotaciones con OTE cítricos era de 2.168, resulta evidente la escasa dimensión económica del grueso de explotaciones limoneras malagueñas.

Son los intervalos que agrupan a las explotaciones más grandes desde el punto de vista físico, que corresponden a un número muy reducido de unidades de producción, los que concentran una porción comparativamente muy importante del MBT, una situación que se ha agudizado en el transcurso de la década de los noventa. Tal y como se aprecia en el cuadro 3, en el intercenso se ha registrado un marcado proceso de concentración del MBT en las explotaciones mayores, que ha desembocado en que en 1999 las explotaciones con 20 hectáreas o más de limón, que no llegan al 1% del total, disponen del 18% del MBT; y, paralelamente, las explotaciones más chicas, menores de 5 has., han

visto cómo, pese a mantener su peso porcentual sobre el total de explotaciones limoneras malagueñas en torno al 92%, su significado en lo relativo al MBT ha caído desde el 60% de 1989 al 49% de 1999. Circunstancia explicable en momentos de crisis, cuando las pequeñas explotaciones pierden competitividad, consiguiendo muchas de ellas márgenes negativos: al caer los precios de venta y reducirse los márgenes de ganancia, los pequeños agricultores reducen los gastos de explotación para minimizar los costos de producción de forma que puedan obtener algún margen de beneficio, pero ello irá en detrimento de la calidad del producto y de la productividad de la explotación. Entran de esta forma en un círculo vicioso del que resulta difícil salir, salvo en campañas comerciales muy favorables.

CUADRO N° 3
PORCENTAJE DE EXPLOTACIONES CON OTE CÍTRICOS SEGÚN
ESCALA DE EXTENSIÓN, Y PORCENTAJE DE MBT SEGÚN
ESCALA DE EXTENSIÓN, 1989 Y 1999

Escala de extensión (has.)	% explotaciones		% MBT	
	1989	1999	1989	1999
50 o más	0,05	0,14	2,98	4,78
20 a 49,99	0,34	0,83	6,43	13,53
10 a 19,99	1,35	1,89	11,57	15,17
5 a 9,99	4,79	5,21	19,20	17,52
1 a 4,99	32,63	33,67	42,29	35,45
Menos de 1	60,84	58,26	17,53	13,55

Fte: Microdatos Censos Nacionales Agrarios. Elaboración propia.

Por otro lado, resulta pertinente indicar que este proceso de concentración del MBT en las explotaciones mayores ha venido acompañado de una más que notable disminución de su porcentaje en manos de los titulares persona física, a favor de otras personas jurídicas; así, si en 1989 los primeros daban cuenta del 91% del MBT, en 1999 su porcentaje de participación fue de sólo el 77%. La dimensión económica comparativamente importante de las explotaciones en manos de titulares no persona física queda aún más de manifiesto si tenemos en cuenta que éstas, que tan sólo son 61 (2,81% del total de explotaciones), suponen el 23% del MBT total.

Como anteriormente indicamos, el segundo objetivo de este epígrafe es la categorización de las explotaciones con OTE cítricos según sus Unidades de Dimensión Europea. La dimensión económica se expresa en unas unidades de

medida comunitarias conocidas como Unidades de Dimensión Europea (UDE), acrónimo que también se suele hacer equivaler a Unidad de Dimensión Económica. Una UDE corresponde en 1999 a 1.200 unidades de cuenta europeas (ECUs) de margen bruto, por lo que su obtención implica dividir el MBT expresado en ptas. entre 199.200. En el Censo de 1989, una UDE equivalía a 1.000 ECUs, habiéndose fijado para ese año el tipo de cambio en 137,623 ptas. Por tanto, en 1989 una UDE equivalía a 137.623 ptas.

Atendiendo a esta variable, se entiende por explotación comercial aquella que tiene al menos 2 UDEs (por debajo de este límite se las considera económicamente marginales o residuales), y, dentro de este grupo, pequeño agricultor a aquel cuya UDE es inferior a 12. En el cuadro 4, se muestra la distribución de las explotaciones citrícolas según su magnitud económica en UDEs.

CUADRO N° 4
NÚMERO DE EXPLOTACIONES SEGÚN SU UNIDAD DE
DIMENSIÓN EUROPEA (1989/1999)

UDEs	Menos de 2	2 a 6	6 a 12	12 a 40	Más de 40	Total
1989	1.929 (49,99%)	1.169 (30,29%)	447 (11,58%)	268 (6,94%)	46 (1,19%)	3.859 (100%)
1999	600 (27,68%)	723 (33,35%)	365 (16,84%)	378 (17,44%)	102 (4,7%)	2.168 (100%)

Fte: Microdatos Censo Nacional Agrario 1999. Elaboración propia.

Del cuadro anterior, se deduce cómo todavía en 1999 algo más de una cuarta parte de las explotaciones citrícolas malagueñas son residuales o, al menos, económicamente marginales, mientras que otro porcentaje importante o bien constituyen para los titulares una fuente complementaria de ingreso del que obtienen de otra actividad, o bien son de dudosa viabilidad. De cualquier forma, y siendo efectivamente esto así, también es posible observar cómo la situación con respecto a 1989 ha mejorado. Comparando las cifras correspondientes a ambos censos resulta evidente el hecho de que el grueso de las explotaciones económicamente marginales existentes en el primer año ya habían desaparecido en el segundo, probablemente por una combinación de malos precios para la fruta y consecuente disminución de los incentivos para mejorarlas en el contexto de sequía de los noventa; y resulta destacable también apreciar cómo, en números absolutos, en el intercenso se registró una disminución de las explotaciones en manos de pequeños agricultores (de entre 2 y 12 UDEs). Por encima de este umbral, todos los intervalos de tamaño han visto consolidar su posición tanto en números relativos como absolutos.

Estos hechos podrían interpretarse indicando que el importante reajuste que la actividad limonera malagueña experimentó durante la década de los noventa, expresado en fuertes descensos de hectáreas y explotaciones, afectó básicamente a los pequeños agricultores, quienes en una proporción no desdeñable se vieron obligados a abandonar la actividad, al tiempo que indujo una notable reducción de las explotaciones marginales. Y, paralelamente, se registró un reseñable aumento de las explotaciones más grandes, en sintonía con el aumento de la concentración del MBT al que anteriormente hemos hecho referencia. Además, este aumento de las explotaciones mayores también podría estar en la base del importante incremento de la productividad de las explotaciones, medida como UDEs entre SAU, que se ha doblado en el periodo 1989/1999 (1,5 a 3,07, respectivamente).

Los aspectos anteriores nos llevan a indicar que pareciera que la dimensión económica de las explotaciones y, consecuentemente, su viabilidad, está estrechamente relacionada con su dimensión física; recordemos que la concentración del grueso del MBT en un número muy reducido de explotaciones comparativamente grandes nos lleva en esta dirección. Y a ello también apunta la información que ofrecemos en los gráficos 4 y 5. En ellos se aprecia claramente cómo hay una estrecha relación entre ambas variables, mayor desde el punto de vista estadístico en 1989, pero aún relevante en 1999.

GRÁFICO N° 4
EXPLORACIONES CON OTE CÍTRICOS. RELACIÓN ENTRE
LA EXTENSIÓN LIMONERA (HECTÁREAS DE LIMÓN) Y LA
DIMENSIÓN ECONÓMICA (UDEs). 1989

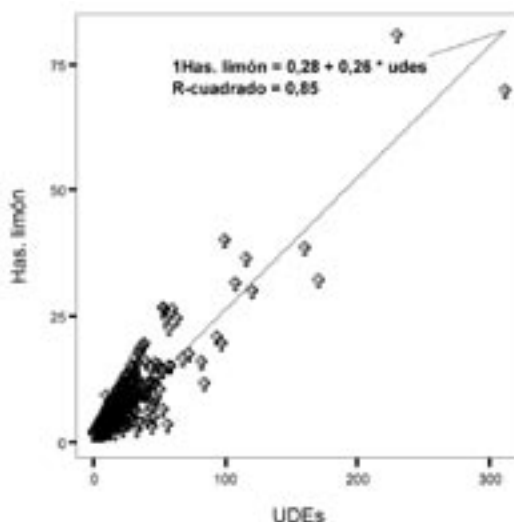
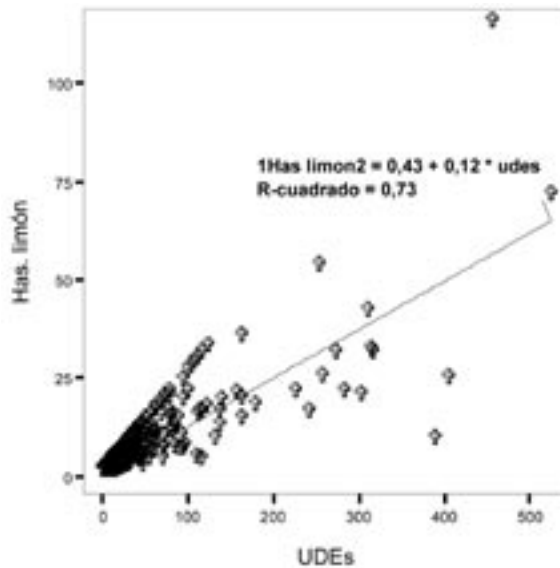


GRÁFICO N° 5
EXPLOTACIONES CON OTE CÍTRICOS. RELACIÓN ENTRE
LA EXTENSIÓN LIMONERA (HECTÁREAS DE LIMÓN) Y LA
DIMENSIÓN ECONÓMICA (UDES). 1999



Este hecho está en consonancia con lo apuntado por Larrubia (1994, 101-1005), en el sentido de que en la práctica totalidad de las explotaciones cítricas del Valle del Guadalhorce (recordemos, el área cítrica malagueña por excelencia) los métodos de cultivo empleados, salvo en coyunturas difíciles, son altamente eficaces, no en vano, la productividad de la zona se incrementa con respecto a la media provincial o regional entre 9000 y 12000 kg./has⁸. Y, siendo esto así, no parece excesivamente viable la opción de incrementar la dimensión económica vía incrementos notables de la productividad, lo que deja virtualmente como única opción para incrementar la dimensión económica aumentar la dimensión física.

8. Esta productividad es posible en explotaciones que se le aportan los cuidados culturales adecuados, tónica general de la comarca. Estos cuidados anualmente suelen consistir en: de dos a tres abonados, 2-3 aplicaciones de herbicidas alternando con un semicultivo cada año, la aplicación de tratamiento fitosanitario preventivo, por término medio dos que suben a 3-4 ante plagas inminentes, y el riego de 4 a 5 verano y en función de la climatología algunos en invierno, las tareas culturales se completa con la poda que suele ser bianual, en el peor de los casos se distancia de 3 a 4 años.

Por otro lado, es de interés prestar alguna atención a la cuestión del trabajo fuera de la explotación por parte de los jefes de las mismas. La información correspondiente al censo de 1982 no es exactamente comparable a la de los dos censos posteriores, puesto que las cuestiones planteadas presentan diferencias. Así, en el primero se pregunta si “trabajó principalmente en esta explotación”, mientras que en los dos censos posteriores la pregunta es “ha ejercido alguna otra actividad lucrativa”. Por ello, la comparación stricto sensu sólo puede realizarse para el periodo 1989/1999. Volviendo a 1982, en ese año de los 1.565 empresarios que declararon trabajar en su explotación⁹, tan sólo el 31% (474) lo hacían principalmente en ella; al tiempo, de aquellos que trabajaban principalmente fuera de la explotación (1.087), 360 tenían como actividad principal una agraria, y el grueso, 727, una no agraria.

Por tanto, a comienzos de los ochenta la actividad limonera en la provincia de Málaga no era capaz de mantener a la mayor parte de los empresarios que se dedicaban a ella, resultando ser para tres cuartas partes de los mismos un complemento de su actividad principal –una actividad principal, por cierto, mayoritariamente no agraria, como corresponde al entorno metropolitano en el que se desenvuelve la actividad-. No obstante, la bonanza de precios que se estaba obteniendo durante la primera mitad de los ochenta, y que sólo se rompería en la campaña 86/87, permitiría un notable incremento de los jefes que pudieron mantenerse teniendo como actividad principal el trabajo en su explotación, un incremento que probablemente no ha sido sólo en términos relativos, sino también en términos absolutos.

A ello apuntarían las cifras correspondientes a 1989; entendiendo que aquellos jefes que no ejercieron otra actividad lucrativa diferente a la que llevan a cabo en su explotación son agricultores a tiempo completo, y el resto a tiempo parcial, en ese año algo menos de la mitad de los jefes no tuvieron que salir de la explotación para obtener ingresos suficientes, porcentaje que representa a 1.835 agricultores (cuadro 5).

9. El cuestionario censal de ese año contemplaba que el empresario se encontrase en “otra situación”, como labores del hogar, servicio militar, inactivo por edad, desempleo u otras causas. 808 empresarios fueron encuadrados en este grupo.

CUADRO N° 5
JEFES A TIEMPO COMPLETO Y A TIEMPO PARCIAL EN
EXPLOTACIONES CITRÍCOLAS (1982/1999)

Censo	Tiempo completo	Tiempo parcial	
		Otra actividad principal	Otra actividad secundaria
1989	1.835 (48%)	134 (3,5%)	1.854 (48,5%)
1999	1.157 (55,12%)	36 (1,72%)	906 (43,16%)

Fte: Microdatos Censos Nacionales Agrarios. Elaboración propia.

De cualquier forma, el hecho es que todavía en 1999, y pese al importante descenso registrado con respecto a 1989, todavía 600 explotaciones, más de la cuarta parte del total, eran marginales desde el punto de vista económico. ¿Cómo es posible que aún sobrevivan?.

Las razones de la permanencia hay que buscarlas en el marco de la agricultura familiar y a tiempo parcial, en base a mucho trabajo a tiempo perdido, y reduciendo los inputs invertidos en la explotación. Se trata de explotaciones que no son, en absoluto, el sostén de la economía familiar, tan sólo una ayuda en razón de que son claramente más importantes los ingresos de otro origen. Es sobre el esfuerzo, sólo parcialmente remunerado, de la familia como se mantiene estas explotaciones, siendo la remuneración procedente de otra actividad la que puede permitir un trabajo personal en la explotación no remunerado (Ocaña y Larrubia, 1994, 142). Otra razón de su permanencia hay que buscarla en que muchas de ellas son el resultado de una tradición familiar y su mantenimiento va más allá de su rentabilidad como explotación, pudiendo estar conservada por el aprecio a un patrimonio familiar que se considera, como tal, ligado a la familia y porque la tierra constituye un valor seguro, mucho más que como medio de producción, y se la conserva en espera de mejores momentos. De forma que la crisis de rentabilidad y productividad de la explotación no ha sido motivo suficiente para que se deje o traspase la explotación. Un último aspecto hay que señalar y es que el origen de parte de estas explotaciones inviables está ligado a la aparición de un nuevo tipo de inversión en tierra, se trata de adquisición de tierras por motivo de ocio o recreo, que conservan administrativamente su catalogación agraria pero que en la práctica adquieren un matiz más lúdico que económico, en ella la actividad agraria queda relegada al espacio sobrante tras la construcción de la casa y la piscina. Por último, no debemos olvidar que se trata de las explotaciones más inestables, puesto que son las que más reducen el valor de los inputs y por consiguiente los márgenes de beneficios cada vez se mueven entre límites más estrechos.

El sector citrícola limonero malagueño ha experimentado, por tanto, un moderado ajuste estructural, puesto si bien es cierto que se ha registrado un descenso de las explotaciones más pequeñas, y un incremento de las mayores, la proporción que ambos grupos poseen sobre el total de explotaciones no ha experimentado cambios significativos en el intercenso (cfr. Cuadro 3). Además, en 1999 siguen siendo absoluta mayoría aquellas explotaciones en las el régimen de tenencia de más del 90% de la SAU era en propiedad (93% en ese año, 92% en 1989), por lo que la extensión del arrendamiento es simbólica. Esta cuestión creemos que es de cierta importancia, desde el momento en que uno de los principales problemas del sector, el excesivo minifundismo presente en él, se mantiene, lo cual, indudablemente, resta competitividad al grueso de los agricultores dedicados al limón. Ajuste estructural, que salvando las diferencias, ha sido una tónica habitual en las explotaciones de la principal zona citrícola española (Comunidad Valenciana) en el último período intercensal (Arnalte, 2002), y por otro lado semejante al observado a nivel del conjunto de las explotaciones españolas desde 1982 a 1999 (Ruiz-Maya, 2006).

3. EL TRABAJO EN LAS EXPLOTACIONES LIMONERAS

Para el estudio de este aspecto, emplearemos las Unidades de Trabajo Agrarias, diferenciándolas entre asalariadas y no asalariadas, mostrando la evolución del total de UTAs y también del tipo de UTA. Una vez más, diferenciaremos en primer lugar entre las explotaciones con titular persona física, y el resto, para centrarnos luego en las primeras, comparando, además, la distribución de las UTAs según tamaño de extensión con el total provincial.

En el periodo que cubre nuestra investigación, el número de UTAs empleadas en las explotaciones limoneras malagueñas ha experimentado un ligerísimo descenso, al pasar de las 1.212 de 1982 a las 1.160 del último Censo disponible (cuadro 6). Este comportamiento es muy similar a la evolución del número de explotaciones limoneras y del número de hectáreas de limón encuadradas en ellas, que, como en su momento indicamos, ha experimentado también una reducción. Por consiguiente, la ratio de UTAs por hectárea se ha mantenido virtualmente invariada entre 1982 y 1999 (0,13 en 1982 y 1989, 0,14 en 1999), por lo que, en el conjunto del sector limonero malagueño, no se ha registrado intensificación alguna del trabajo en este periodo.

CUADRO N° 6
PROVINCIA DE MÁLAGA. EXPLOTACIONES CON OTE
CÍTRICOS. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE UTAS, POR TIPO DE
PERSONA JURÍDICA

Censo	Personalidad jurídica	Total UTAs	Total UTAs asalariados	UTAs Asalariados fijos	UTAs Asalariados eventuales	Total UTAs no asalariados
<i>1982¹</i>	Total	1.212,259 100%	419,082 34,57%	133,000 10,97%	286,082 23,60%	793,177 65,43%
	Total	1.571,619 100%	630,422 40,11%	274,241 17,45%	356,181 22,66%	941,197 59,89%
<i>1989</i>	Pers. Física	1.323,196 100%	381,999 28,87%	87,896 6,64%	294,103 22,23%	941,197 71,13%
	Resto	248,423 100%	248,423 100%	186,345 75,01%	62,078 24,99%	0
<i>1999</i>	Total	1.160,534 100%	456,598 39,34%	108,579 9,36%	348,019 29,99%	703,936 60,66%
	Pers. Física	935,771 100%	231,835 24,77%	31,455 3,36%	200,380 21,41%	703,936 75,23%
	Resto	224,76 100%	224,76 100%	77,12 34,31%	147,64 65,69%	0

Fte: Microdatos Censos Nacionales Agrarios. Elaboración propia.

1. En los microdatos de 1982 la totalidad de las explotaciones identificadas como limoneras aparecen como con titular de persona física.

Ciertamente podemos achacar las variaciones en las UTAs totales a las variaciones en la superficie del sector limonero malagueño, recordemos el mantenimiento de la ratio UTA/ha. que acabamos de indicar. Pero siendo esto así, es posible detectar cambios en su composición interna, atendiendo, en un primer momento, a la discriminación entre trabajo no asalariado y asalariado

y, dentro de éste, fijo y eventual. Cuando consideramos las UTAs empleadas en la totalidad de las explotaciones, sin discriminar entre los diferentes tipos de persona jurídica, puede observarse cómo el peso porcentual del trabajo asalariado se ha incrementado entre 1982 y 1999, hasta alcanzar una cifra ligeramente inferior al 40%. No obstante, la composición de este trabajo asalariado ha experimentado un cambio muy notable: entre 1982 y 1989 se registró un incremento de este tipo de UTA, hasta superar el 17% del total, para caer bruscamente en 1999 a niveles inferiores a los de 1982. En consecuencia, han sido las UTAs desarrolladas por asalariados eventuales las verdaderas protagonistas del aumento porcentual del trabajo asalariado, resolviéndose como un tercio del total del trabajo desarrollado en el conjunto de las explotaciones limoneras malagueñas. Por tanto, puede indicarse que entre 1982 y 1999 se registró una tendencia al aumento del trabajo asalariado, con una doble dinámica en el interior de este grupo: aumento del trabajo asalariado fijo hasta 1989, desplome combinado con un incremento muy notable en el trabajo asalariado eventual desde esa fecha.

Sin embargo, si discriminamos las explotaciones según sus titulares sean persona física o no, la evolución de la composición del trabajo difiere de esta pauta. Así, centrándonos en las explotaciones con titular persona física, la tendencia ha sido a un incremento sistemático desde 1982 del porcentaje de UTAs correspondiente al trabajo no asalariado, que en el último Censo suponía ya el 75% del total; este incremento ha tenido lugar lógicamente a expensas del trabajo asalariado, pero del trabajo asalariado fijo, que si en 1982 englobaba el 11% de las UTAs, en 1999 no llegaba al 4%. El trabajo asalariado eventual, por su parte, ha experimentado un descenso mucho menos notable, de tan sólo 2 puntos porcentuales, por lo que incluso podría hablarse de un mantenimiento de su peso en la composición del trabajo en las explotaciones con titulares persona física. Siendo esto así, la dinámica correspondiente a este grupo de explotaciones ha sido la correspondiente al incremento del trabajo no asalariado, combinado con un desplome del trabajo asalariado fijo y un mantenimiento a la baja del eventual.

Este cambio en la composición del trabajo asalariado tampoco es ajeno a las explotaciones con titular diferente a persona física, es más, en este grupo de explotaciones el cambio ha sido aún más radical, puesto que las UTAs asalariadas fijas tan sólo representaban un tercio de la carga de trabajo en 1999, frente al 75% que suponían 10 años antes.

Interesa también preguntarse por la composición interna del trabajo no asalariado, para constatar si ha habido algún tipo de variación interna; no obstante por razones metodológicas la comparación sólo puede realizarse entre los Censos de 1989 y 1999. En el cuadro 7 ofrecemos la composición de la mano de obra familiar en ambos Censos, y en él es posible observar cómo

entre 1989 y 1999 se registró un descenso en la participación del trabajo del titular en la explotación, participación que, de cualquier forma, continua siendo mayoritaria. Y también puede apreciarse cómo tanto los cónyuges como otros familiares han venido a incrementar su peso en el trabajo no asalariado desarrollado en sus explotaciones, en una proporción mayor los primeros que los segundos, en lógica relación con la situación crítica y de incertidumbre que ha vivido el sector.

CUADRO N° 7
PROVINCIA DE MÁLAGA. EXPLOTACIONES CON OTE
CÍTRICOS Y TITULAR PERSONA FÍSICA. DESGLOSE DE LAS
UTAS DE LA MANO DE OBRA FAMILIAR SEGÚN CATEGORÍA
(1989/1999)

Censo	Total	Titular	Cónyuge	Otros familiares
1989	941,197 (100%)	632,895 (67,24%)	93,003 (9,89%)	215,299 (22,87%)
1999	703,936 (100%)	450,153 (63,95%)	89,831 (12,75%)	163,952 (23,3%)

Fte: Microdatos Censos Agrarios Nacionales. Elaboración propia.

De cualquier forma, no escapa a nadie que la composición del trabajo está fuertemente influenciada por el tamaño de las explotaciones, que puede medirse a través de su dimensión económica. Y para mostrar esta variación, y su evolución temporal, vamos a recurrir a un método gráfico propuesto por Ruíz-Maya (1989), que, si bien es cierto que reduce la información, tiene la inestimable virtud de mostrar de forma sencilla las diferentes situaciones del trabajo en la explotación con titular persona física. El procedimiento consiste en llevar a semiejes la participación de los cuatro tipos de trabajo sobre el total (empresario, ayuda familiar, asalariado fijo y asalariado eventual), de la siguiente forma: en la parte positiva del eje de abcisas el porcentaje que sobre el trabajo total representa el empresario persona física. En la parte positiva del eje de ordenadas, el peso de las Ayudas familiares, situando el trabajo asalariado fijo en la parte negativa del eje de abcisas y el asalariado eventual en la parte negativa del de ordenadas. Se obtiene, así, para cada dimensión económica cuatro puntos, uno para cada tipo de trabajo; y con el fin de simplificar la lectura de dicha información, se calcula el centro de gravedad, siendo este el que finalmente se representa en el gráfico 7.

La interpretación de la situación de los centros de gravedad en cada uno de los cuatro cuadrantes responde a las situaciones que se ofrecen en el gráfico siguiente, tomado del autor:

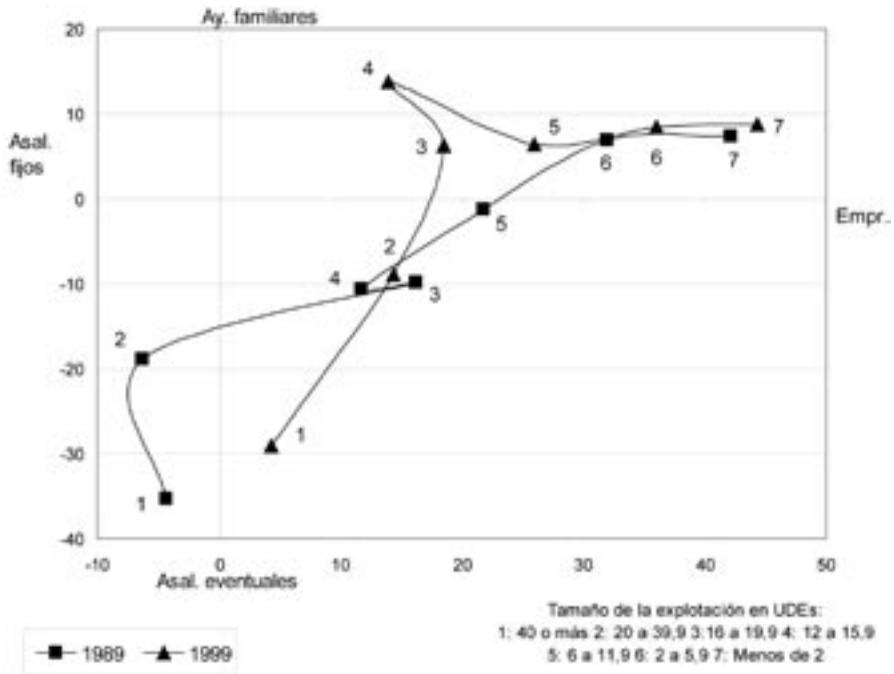
<p>Empresarios < A. Fijos Ayudas familiares > A. Eventuales Ayudas familiares + A. Fijos > 50% de UTA</p>	<p>Empresarios > A. Fijos Ayudas familiares > A. Eventuales Empresarios + Ay. familiares > 50% de UTA TRABAJO NO ASALARIADO DOMINANTE</p>
<p>Empresarios < A. Fijos Ayudas familiares < A. Eventuales A. Fijos + A. eventuales > 50% de UTA TRABAJO ASALARIADO DOMINANTE</p>	<p>Empresarios > A. Fijos Ayudas familiares < A. Eventuales Empresarios + A. Eventuales > 50% de UTA</p>

Fte: Ruiz-Maya, 1989:205.

Para evaluar la relación entre estas dos variables, vamos a emplear los intervalos de UDEs anteriores, pero añadiendo el correspondiente a 12 y 16 UDEs, desde el momento en que por debajo de las 16 UDEs el factor trabajo no se remunera igual que en el resto de sectores al igualar o superar la renta de referencia (Ramos y Gallardo, 1999, 24). Y, como con los microdatos censales no es posible calcular las UDEs correspondientes a 1982, restringiremos la comparación a los Censos de 1989 y 1999.

La información representada en el gráfico 7 muestra con claridad varias cosas. En primer lugar, cómo en 1989 tan sólo las explotaciones con las mayores dimensiones económicas -20 UDEs o más- presentaban un predominio del trabajo asalariado, mayor predominio cuanto mayor es el tamaño económico de la explotación; y, en relación con ello, como las explotaciones más pequeñas presentaban la situación contraria, un mayor peso del trabajo familiar, más cuanto menor es la dimensión económica de la misma. En este sentido, resulta interesante comprobar cómo la totalidad de las explotaciones cuyos titulares caerían en la consideración de pequeños agricultores (dimensiones de entre 2 y 12 UDEs) presentan un claro predominio del trabajo familiar. Los dos grupos restantes de explotaciones (de entre 12 y hasta 16 UDEs) se encontraban en 1989 en el límite entre el predominio del trabajo familiar y una situación mixta en la que el grueso del trabajo era llevado a cabo por el empresario,

GRÁFICO N° 7
PROVINCIA DE MÁLAGA. EXPLOTACIONES CON OTE
CÍTRICOS Y TITULAR PERSONA FÍSICA. DISTRIBUCIÓN DE
LOS TIPOS DE UTAS SEGÚN LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE
LAS EXPLOTACIONES EN UDES. 1989/1999



Fte: Microdatos Censos Agrarios. Elaboración propia.

acudiendo a asalariados eventuales cuando la carga de trabajo superaba sus posibilidades de atenderla.

No obstante, en 1999 la situación es muy diferente. Ésta viene caracterizada por un marcado descenso de la importancia del trabajo asalariado fijo en la totalidad de los grupos de explotaciones –incluidas las mayores– hasta el punto de que en ningún intervalo de UDEs predomina el trabajo asalariado. Así, los dos grupos de explotaciones mayores, con 20 UDEs o más, se localizan ahora en una categoría mixta, en la que el grueso del trabajo (más de la mitad de las UTAs) es llevado a cabo por empresarios y los asalariados eventuales. Esta disminución del trabajo asalariado creemos que resulta especialmente evidente en el grupo de explotaciones entre 12 y 16 UDEs. En

ellas se aprecia con claridad cómo el trabajo asalariado eventual (que, junto con el correspondiente al empresario se resolvían como los más importantes) ha sido reemplazado por ayudas familiares, manteniéndose casi exactamente igual el aporte del trabajo del empresario¹⁰. Esta situación de incremento de la proporción que las ayudas familiares suponen sobre el total del trabajo en la explotación también se registra en el intervalo de tamaño de entre 6 y 12 UDEs, mientras que el peso del trabajo del empresario en las explotaciones más pequeñas se ha incrementado con respecto a 1989.

En otras palabras, la capacidad para generar empleo más allá del correspondiente al empresario y a su familia se ha venido abajo en el último intercenso, como reflejo del importante descenso de los precios que por la fruta obtienen los productores y las dificultades de comercialización, de ahí que, como medida para recortar costes, entre otras, se haya recurrido a una intensificación del trabajo no asalariado, por otra parte una modalidad de empleo muy demandada al estar ligado a la peonadas agrícolas que se requiere para disfrutar del Plan de empleo rural (PER). En este sentido, vale indicar que las UTAs no asalariadas significaban el 75% del total de trabajo en las explotaciones en 1999, frente al 71% 10 años antes, una situación que contrasta con la de la citricultura valenciana que externaliza el 75% de las prácticas de cultivo (Fonfría, 2002).

4. CONCLUSIONES

De manera muy sucinta exponemos las características más importantes de los aspectos analizados de la estructura de las explotaciones limoneras en el período 1982-1999 en la provincia de Málaga.

Uno de los aspectos a destacar es que la superficie y las explotaciones dedicadas a limón han llevado un proceso descendente a lo largo de estos dos períodos censales, si bien el retroceso superficial ha sido más intenso que la pérdida experimentada por las explotaciones, lo que agrava aún más el tradicional minifundismo de explotación inherente al sector. Entre los dos períodos censales (1982-1999) se han perdido el 6,6 % de las explotaciones, frente al 18,16% de superficie (1.100 has), lo que ha llevado a la disminución el tamaño medio de las explotaciones. La evolución de estas dos variables a lo largo del período no ha sido lineal, se puede establecer dos momentos: el primer período intercensal (1982-1989) en que crecen ambas variables, un 19,9%

10. Las marcas correspondientes a estos dos grupos de explotaciones (3 y 4) se han desplazado notablemente hacia arriba en el eje de las yes, manteniéndose prácticamente el valor de las equis.

la superficie y un 74% las explotaciones, lo que determina que se acentúe el minifundismo, situándose al final del período en 1,1 el nº medio de has/explotación (el nivel más bajo del período); en el segundo momento (1989-1999) ambas variables se reducen de forma paralela respecto a 1989, un 38,3 % las explotaciones y un 31,7% la superficie, de forma que el número medio de hectáreas por explotaciones sube y se sitúa en 1,3, si bien queda por debajo del valor que alcanzaba en 1982 (1,7 has/explotación).

En la distribución geográfica de la superficie y explotaciones de limones se aprecia una clara polarización en la comarca Centro-Sur que se sitúa como la principal zona de cultivo del limón no sólo de la provincia de Málaga, sino también en Andalucía. En esta comarca se encuentran los 6 municipios que concentran el 79,18% de las explotaciones de limones y el 94,06 % de superficie y dentro de ella es destacable el peso que adquiere el Bajo Valle del Guadalhorce, donde se localizan 5 de estos 6 municipios, de forma que es la principal zona de producción de limones andaluza. Aunque a una distancia considerable, el segundo núcleo limonero de la provincia aparece en el sector oriental, en la comarca de Vélez-Málaga, con el 19,01% de las explotaciones y el 5,39% de la superficie. Como aspecto a destacar en este último ámbito es que frente a la comarca Centro-Sur, donde el número de explotaciones limoneras ha retrocedido desde 1982 a 1999, aquí en cambio ha llevado una evolución positiva durante todo el período (45,1%), mientras que la superficie ha retrocedido (-15,37%), lo que ha incidido en el minifundismo, mucho más acusado que en la comarca anterior, de forma que el tamaño medio de explotación se sitúa en 0,37, frente a 1,5 has/explotación de la comarca Centro-Sur.

La estructura de las explotaciones limoneras de la provincia de Málaga se caracteriza por varios aspectos básicos; un acusado minifundismo, una elevada importancia de la actividad a tiempo parcial, un considerable peso del trabajo familiar, escasa externalización del trabajo y estructura por edad envejecida.

Respecto a la distribución por tamaño de las explotaciones de limones, hay que destacar la inexistencia de una polarización extrema en el reparto de las mismas al imponerse con rotundidad las pequeñas explotaciones (hasta 5 hectáreas) que suponen más del 90% del total, en comparación con el estrato de explotaciones de mayor tamaño (por encima de 5 hectáreas) que representan menos del 10% del total de explotaciones dedicadas a limón. El tamaño de las explotaciones es importante porque condiciona algunos aspectos del funcionamiento de las mismas (entre otros condiciona el valor de los inputs a invertir dificultando el uso racional de los mismos) e incluso su viabilidad futura, puesto que son las explotaciones más pequeñas, mucha de las cuales coinciden con las más inviables, las más inestables en épocas de crisis y las que presumiblemente han protagonizado el descenso que hemos señalado a lo

largo de los períodos intercensales analizados. Aspecto que se ha confirmado en el análisis de la dimensión económica de las explotaciones a través del MBT. A lo largo de los tres censos analizados se ha producido una concentración del MBT en las explotaciones mayores y un descenso en las menores de cinco hectáreas, lo que, por otra parte, también lo confirma el análisis de las UDEs al haberse reducido a casi la mitad las explotaciones situadas en las de dimensión marginal (menos de 2 UDEs) en el último período censal, mientras que las de mediana dimensión son las que más han crecido (de 6 a 40 UDEs). A pesar de dicho ajuste, aún el 27,68% de las explotaciones son menores de 2 UDEs, es decir, algo más de una cuarta parte de las explotaciones limoneras son insuficientes, por lo que no permiten no sólo el sostenimiento económico de la familiar, sino incluso la reproducción de la explotación, su existencia debe ponerse en relación con el uso de mucho trabajo familiar no remunerado, reduciendo costos de producción, y en el peor de los casos iniciando un proceso de enajenación de la propiedad mediante subparcelación, o el abandono de la misma ante la especulación urbanística, en pocas ocasiones la opción ha sido la reorientación productiva.

La reorganización en la dimensión de las explotaciones nos lleva, por último, a plantearnos aspectos relacionados con el trabajo en las mismas, por un lado la suficiencia del trabajo, y por otro lado, las características del mismo. El primer aspecto pone de manifiesto que más de la mitad de las explotaciones limoneras malagueñas no proporcionan a sus titulares una ocupación a tiempo completo, teniendo que recurrir a otras actividades fuera de la explotación. Una característica que afecta al conjunto de las explotaciones, pero que indudablemente es el rasgo general y específico de las explotaciones que son insuficientes, las más pequeñas. Otro aspecto a destacar es una cierta precariedad en el empleo de los trabajadores a tiempo parcial, casi la totalidad de estos trabajadores considera su actividad fuera de la explotación como secundaria, puesto que se trata de un empleo eventual, a veces en la recolección del fruto en el conjunto de explotaciones, al ser la actividad que anualmente más peonadas proporciona. La dedicación a tiempo parcial en la explotación es un fenómeno de gran difusión en el entorno de la agricultura periurbana, siendo un fenómeno que imprime carácter al sistema agrario, cuando se hace la situación mayoritaria, de forma que puede tener efectos sobre la estabilidad o inestabilidad de la agricultura. Es evidente que las perspectivas sobre las explotaciones no son las mismas que para una agricultura a tiempo completo que fundamente su economía en la explotación.

Al hilo de lo anterior, un último aspecto considerado ha sido el carácter del trabajo realizado en las explotaciones limoneras, a partir del cuál podemos acercarnos al análisis de la demanda de trabajo en la agricultura. Los datos censales ponen de manifiesto una ligera disminución del volumen total de

trabajo realizado en las explotaciones cítricas, que se corresponde con un aumento del trabajo familiar y una reducción del volumen de trabajo asalariado, de forma que el 75% de la actividad en la explotación lo realiza la familia al corresponderse con UTAs no asalariadas que han experimentado un aumento desde 1982, y han sido las que han englobado la pérdida de los asalariados fijos que se ha reducido desde ese momento 7,61 puntos, y la pérdida de 2,19 puntos de asalariados eventuales. De forma que podemos decir que el rasgo básico del trabajo en las explotaciones limoneras es el bajo nivel de empleo por explotación, consecuencia directa de la pequeña dimensión de las explotaciones.

Teniendo en cuenta la importancia que adquiere la explotación a tiempo parcial y sobre todo el trabajo familiar, se puede concluir que las explotaciones limoneras van perdiendo importancia en la economía familiar, pasando de ser la base fundamental, a ser sólo una ayuda en la misma. Este hecho puede estimarse como un riesgo o un motivo de incertidumbre sobre el futuro de muchas de las explotaciones; además está posición secundaria que tiene la explotación en la economía familiar, junto con el elevado envejecimiento del sector, puede que esté frenando planteamientos de renovación productiva, aunque permitiendo, sin embargo, el mantenimiento de la actividad aún en una etapa de crisis prolongada. En unos casos con cálculos empresariales, en espera de mejor coyuntura comercial. En otros, como una renta variable producida por la tierra sin hacer cuentas del trabajo aportado por la familia. En ambos casos, se mantienen activas y en producción las explotaciones, gracias a que hay otros ingresos en la economía familiar

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARNALTE, E. (2002): "La agricultura valenciana: presente y futuro" en *El Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- LARRUBIA VARGAS, R. (1994): *Producción y comercialización de los cítricos en la provincia de Málaga*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga.
- FONFRÍA, M.A. (2002). "La citricultura en la Comunidad Valenciana. Evolución técnica y problemática estructural" en *El Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- OCAÑA OCAÑA C. Y LARRUBIA VARGAS, R. (1993). *Agricultura y espacio metropolitano: Málaga y el Bajo Guadalhorce*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- RAMOS, E., Y GALLARDO, R. (1999): "Disparidades de la agricultura española entre la modernización y las nuevas funciones del territorio", *Revista de Estudios Regionales* 54, 17-45.

- RUIZ-MAYA, L. (1989): “El trabajo en las explotaciones agrarias: la influencia de la dimensión económica en la evolución de la estructura del trabajo”, *Revista de Estudios Agro-Sociales* 147 (enero-marzo1989), 201-22.
- RUIZ-MAYA, L. (2006): “Evolución de la estructura de las explotaciones agrarias con empresario persona física en el periodo 1982-1999”, *Estadística Española* 161, 39-65
- SUMPSI VIÑAS, J.M. (2002): *Una nueva política estructural para una nueva agricultura*. Ponencia presentada en la Jornada Temática “Estructuras Agrarias”, celebrada en Madrid el 7 de marzo de 2002. 12 págs.

ÍNDICE

F. ALMEIDA GARCÍA. Evolución y perspectivas del turismo en el Mediterráneo.....	7
F.B. GALACHO JIMÉNEZ y J.A. ARREBOLA CASTAÑO. El modelo de evaluación de la capacidad de acogida del territorio. Aspectos conceptuales y técnicas relacionadas.....	21
J. MÁRQUEZ CARRERO y J.J. DELGADO PEÑA. Caracterización geográfica del valle del río Genal (Málaga): relieve, clima y agua.....	41
J.J. NATERA RIVAS, R. LARRUBIA VARGAS y A.E. BATISTA ZAMORA. Explotaciones limoneras malagueñas. Tamaño, dimensión económica y composición del trabajo.....	63
S.R. NAVARRO RODRÍGUEZ y R. LARRUBIA VARGAS. La organización del espacio agrario en la comarca malagueña de la Axarquía.....	91
L. BAENA DEL ALCÁZAR. La escultura de la <i>provincia tarraconenses</i> en las “Antigüedades Romanas” de Ceán-Bermúdez.....	115
I. LÓPEZ GARCÍA. Arthur Engel y Pierre Paris: dos pioneros franceses en los viajes culturales por las regiones arqueológicas de España.....	141
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Una escultura de musa sedente de Astigi (Écija, Sevilla). A propósito de una exposición celebrada en Málaga.....	149
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ. Los lotófagos y el loto homérico.....	171
F. SÁNCHEZ JIMÉNEZ. Segalá y Estalella: cien años de Iliada castellana	189
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. Italianos en la repoblación del Reino de Granada a finales del siglo XV.....	203
M ^a T. LÓPEZ BELTRÁN. La sexualidad delictiva en Málaga y su obispado en los libros de Penas de Cámara (siglos XV-XVI).....	223
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. Primeros encabezamientos del Reino de Granada. El secretario real, Hernando de Zafra, y las rentas de los mudéjares de Ronda, Marbella y la Garbía (1485-1490).....	249

J.J. BRAVO CARO. Antonio Enríquez de Porres, obispo y virrey por la gracia de Felipe IV.....	285
J. GIL SANJUÁN y J.J. TOLEDO NAVARRO. Importancia de la artillería en la conquista de las poblaciones malagueñas (1485-1487)	311
F.J. HERNÁNDEZ NAVARRO, F. CAMPESE GALLEGO y P. YBÁÑEZ WORBOYS. La propiedad urbana en Sevilla: distribución y desamortización en el ocaso del Antiguo Régimen	333
M. LEÓN VEGAS. Las procesiones patronales en Antequera: escenario de poder y rivalidad entre el cabildo civil y eclesiástico (siglo XVI).....	351
E. MENDOZA GARCÍA. Litigios entre los escribanos públicos malagueños: sus actuaciones profesionales en el ámbito judicial como fuente de conflictos.....	367
S. VILLAS TINOCO. El <i>Semanario de Málaga</i> y la divulgación científica y técnica	383
C. CERÓN TORREBLANCA. El partido único durante el Franquismo. FET y de las JONS en Málaga	403
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. La política de previsión social en España durante la dictadura de Primo de Rivera: una experiencia fallida de regeneración moral del proletariado	415
M. MORALES MUÑOZ. Entre el cielo y la tierra. La represión franquista en Málaga.....	431
J.C. ORDOÑEZ PODADERA. Memoria femenina de la transición democrática en Málaga. Pautas de socialización en los espacios públicos y privados ..	447
P. ORTUÑO ANAYA. La promoción americana de la democracia y España, 1968-1976	467
L. PRIETO BORREGO. El trapiche del Prado: un establecimiento preindustrial en la Marbella del Antiguo Régimen	487
RESEÑAS.....	507